

Domingo de Ramos C2022

Hoy celebramos la entrada de Jesús en Jerusalén y su Pasión. La gloria que rodeaba a Jesús cuando entró en Jerusalén fue un verdadero triunfo y honor, pero fue un éxito contrastado. Lo que vino al final de ese día emotivo fueron la pasión, el sufrimiento y la muerte. Las mismas multitudes que cantaban en su honor, - "Bendito el rey que viene en el nombre del Señor", - estaban entre los que gritaban al final de ese día: "Crucifícalo".

Esta escena de adulación, y luego de rechazo, de Jesús nos enseña que la verdadera gloria no es la que viene de los seres humanos, sino de Dios. Los elogios y la admiración que la gente nos brinda suelen ser efímeros y transitorios. La verdadera gloria de Jesús vendrá de su resurrección, porque allí el Padre lo colocará por encima de toda criatura y lo reconocerá como Dios y Señor de todo el universo.

El camino que conduce a la verdadera gloria es el amor incondicional que da todo hasta la entrega de la propia vida por los seres amados. Esto es lo que Jesús ha hecho. Se despojó de sí mismo y renunció al privilegio legítimo de ser igual a Dios haciéndose hombre y aceptando la muerte en la cruz. Cuando una vida ha sido vivida completamente por el bien de nuestros seres amados como lo hizo Jesús, el sufrimiento que proviene del vacío de uno mismo se convierte en un sufrimiento sanador.

En el centro del sufrimiento de Jesús hay un núcleo de amor, un amor que perdona, restaura y recrea. La Pasión de Nuestro Señor es una pasión de amor por la salvación del mundo. Así no volvió sus mejillas a los que le arrancaban la barba; así no ha escondido su rostro de los golpes y los escupitajos. Sólo el amor es capaz de soportar sacrificios y sufrimientos por los queridos, porque en él cada uno es amado no por ningún interés, sino por lo que verdaderamente es, es decir, hijo de Dios. Así es como los padres aman a sus hijos. Aceptan con alegría el sufrimiento y el sacrificio por amor a ellos.

Vivimos en un mundo duro donde el abuso, la violencia y la guerra ocupan la primera plana de nuestros periódicos. Corremos el riesgo de acostumbrarnos a ellos hasta el punto de ser insensibles al sufrimiento, al dolor y a la muerte de los seres humanos. Escuchar la Pasión de Nuestro Señor es escuchar el grito de los inocentes que sufren injustamente en nuestro mundo de hoy. Es también una invitación a despertar en nosotros la conciencia de la solidaridad para romper y detener las cadenas de la violencia.

No debemos olvidar que cada vez que hacemos sufrir a las personas injustamente, prolongamos la Pasión de Cristo. La Pasión de Cristo interpela a cada uno de nosotros. El Cristo sufriente nos enseña a perdonar como lo hizo en la cruz, especialmente donde hemos sido heridos injustamente. Cristo nos insta a abrir nuestro corazón al don del perdón dándonos y recibiendo el perdón unos de otros. ¡Que encuentren consuelo en la Pasión de Jesús cuando el amor de sus queridos los traiga sacrificios y sufrimientos! ¡Dios los bendiga a todos!

Isaías 50: 4-7; Filipenses 2: 6-11; Lucas 22: 14-23: 56



Fecha de la Homilía: el 10 de Abril, 2022

© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20220410 homilia.pdf